



DOCE TRUCOS PARA LAS RUEDAS DE PRENSA[©]

Primero. La persona que concentra el protagonismo de la rueda de prensa suele ocupar el centro de la mesa, y es la que da el saludo de bienvenida, presenta a los demás componentes de la mesa e introduce el tema que motiva la convocatoria. Cuando llega el turno de hablar, no hay inconveniente en presentarse de nuevo personalmente.

Segundo. Este tiempo de intervención inicial debe ser más bien breve (de tres a cinco minutos aprox.). Durante esta primera intervención hay que ser especialmente didácticos, sin dar nada por supuesto: los periodistas suelen saber muy poco del tema del que se les va a hablar, y hay que explicarles todo con la máxima claridad.

Tercero. No conviene dar más de uno o dos mensajes centrales, ya que si se dispersa mucho la información aumentan las posibilidades de interpretaciones personales por parte de los periodistas.

Cuarto. Conviene recalcar y destacar los puntos interesantes de la argumentación hasta estar convencidos de que los periodistas los han entendido perfectamente.

Quinto. Para conseguir una correcta comprensión, se debe evitar la jerga profesional y utilizar un lenguaje sencillo y frases cortas y comprensibles a la primera.

Sexto. Es fundamental utilizar ejemplos, aunque hay que tener cuidado con las frases ingeniosas o que puedan sonar bien, ya que pueden ser utilizadas como titular. Esto no es obstáculo para lanzar determinados mensajes con la ayuda de frases acertadas, que luego nos conviene que aparezcan como titulares.



Séptimo. A veces, sobre todo cuando ya se tiene cierta experiencia, puede ser útil dejar abiertas algunas interrogantes con el propósito de que los periodistas centren sus preguntas en esos aspectos de interés para nosotros.

Octavo. En caso de preguntas incómodas: no evitarlas (porque los periodistas insistirían en esa misma línea), sino responderlas con seguridad y transparencia. Si no podemos darle la información requerida debemos ofrecerle otra alternativa interesante. Pero no hay que olvidar que siempre hay que dar a los periodistas la información que buscan, ya que ése ha sido el motivo por el que han acudido a la convocatoria, y si generamos decepción puede ser contraproducente. En cualquier caso, siempre queda el recurso de ofrecerles la posibilidad de solicitar información más adelante, o de aclararle posteriormente las dudas que no hayan podido ser resueltas.

Noveno. Tampoco conviene hacer gala de amistad o exceso de confianza con los periodistas, especialmente si no se les conoce lo suficiente: suelen ser muy susceptibles y los halagos o las confianzas pueden resultar sospechosos. Esto no es obstáculo para ser simpático y amable con ellos.

Décimo. No conviene hacer conjeturas ni especulaciones. Si no se tiene respuesta a una pregunta, es mejor decirlo expresamente.

Undécimo. Tampoco es recomendable discutir ni enfrentarse con los periodistas, y mucho menos descalificarlos, ni a ellos, ni a los medios que representan, ni siquiera indirecta o sutilmente.

Duodécimo. Si surge algo negativo, hay que procurar despacharlo con la máxima brevedad, pero sin dar la impresión de que se quiere evitar, y, por supuesto, hay que evitar incidir nuevamente sobre el mismo tema.